

Rama ubica a Büchner

"Büchner y el drama de su tiempo", tituló Angel Rama su conferencia preparatoria (Victoria, miércoles 28) del próximo estreno de Wozzeck por Teatro del Pueblo, primera de una serie de tres que completarán Luis Novas Terra y Ruben Yáñez, y sus palabras iniciales fueron para explicar el sentido de esa denominación. Entiende que si etimológicamente se define "drama" como "modos en que una acción ocurre alrededor de un hombre", el de Büchner es al mismo tiempo un drama político, social, religioso, humano y literario. La intención de Rama fue tratar de ubicar a Büchner dentro de su tiempo y mostrar luego cómo su obra se evade de esa localización para convertirse en obra de arte permanente. Lo consiguió con la capacidad y la elocuencia que ya son características en sus conferencias teatrales.

Llamó a Büchner "talento frustrado". Este escritor alemán murió a los 24 años de edad (1813-37) y toda su obra la realizó de los 20 a los 23 ("a esa edad Goethe no había empezado el Fausto"). Por eso es que se hace difícil tratar de explicarlo, de saber adónde iba, cuando se poseen tan pocos elementos. Dejó nada más que tres obras de teatro (La muerte de Dantón, Leoncio y Lena, Wozzeck, ésta inconclusa), un relato en prosa titulado La locura de Lenz, algunas cartas y varios artículos de índole social y/o filosófica. La verdad es que nace, según recalcó Rama, en un período histórico muy especial. Hacia 1813 se habían ya desmoronado en Europa todas las conquistas obtenidas por la Revolución Francesa y la ideología napoleónica entraba en decadencia con la retirada de Rusia. Dos años después se inicia la época de la Santa Alianza y comienza el imperio sutil de Maeterlinck, que promueve o tolera toda reacción contra los liberales. El período en que Büchner se mueve es precisamente aquél en que los hombres llenos de deseos de vivir y de realizarse se estrellan contra una pared llamada indistintamente, reacción, monarquía o Iglesia. Y aún en el año de la muerte de Büchner hay una coincidencia que Rama se preocupó de destacar: casi simultáneamente fallecen en 1837, este dramaturgo de tifus en Zurich, el español Larra suicidándose frente al espejo, el italiano Leopardi y en un duelo el ruso Pushkin. Parece casualidad pero los cuatro están vinculados, ya sea por su liberalismo o porque cantaron a la libertad o porque se enfrentaron a un nuevo drama social y político, y no encontraron otra salida que la lucha.

Desde el punto de vista político, la época en que Büchner debe actuar es aquella en que la burguesía, ya asentada, reacciona contra cualquier otra clase (léase proletariado) y comienza a vislumbrarse el socialismo utópico que estallaría en el primer manifiesto comunista años más tarde. Se buscaban entonces fórmulas mecánicas para solucionar la vida social, que resultan ingenuas miradas desde hoy. Según observa Rama, era necesaria una reforma pero resultaba imposible hacerla desde arriba. "salvar el abismo que va desde la pequeña élite hasta la masa". Entoces Büchner elige el camino más humano de estar espiritualmente cerca de los desamparados y de los humillados.



Angel Rama.

Desde el punto de vista religioso y moral, siguió ubicando Rama, la época de Büchner es la del descubrimiento pleno de la ciencia y el hombre se envanece de ella. La ciencia era materialista, mecánica, se basaba en cosas muertas y por lo tanto se le escapaba el misterio de lo vivo. El propio Büchner es hijo y nieto de médico, él mismo estudia Medicina, su hermano era un hombre de ciencia que dejó libros importantes (Rama elogia su tratado "Fuerza y materia"). No hay que olvidar también que el siglo XVIII combate la superstición y el fanatismo pero termina con el famoso grito de Nietzsche "Dios ha muerto". Quiere decir entonces que el siglo XIX, en que vivió Büchner presenta a la Naturaleza en el lugar de Dios.

Todo este panorama, en varios órdenes, hace que cuando llega el momento de enfrentarse a la vida, Büchner sienta el ahogo de que la Naturaleza no ha solucionado nada, comprenda que allí se termina la visión optimista de la realidad. Por eso, señala Rama, es que cuando se lee La muerte de Dantón, lo que angustia es ver ese mundo inexorable, comprobar cómo un hombre devora a otro y cómo después de la muerte no hay nada. Uno de los personajes de esa obra dice: "yo no sé si el mal y el bien existen o no existen; yo actúo de acuerdo a mi naturaleza". En esa frase ve Rama todo el secreto del drama de Büchner, de un hombre que debió sentirse encerrado, constreñido, ante el vacío angustioso de un mundo sin religión. Como dramaturgo, Büchner tuvo la lucidez de reflejar con profundidad ese drama de su tiempo. Por eso es que Rama justifica la supervivencia de este siglo de un escritor con tan poca obra, ante el olvido de otros con mayor producción.

Finalmente el conferencista ubicó a Büchner como un hombre de teatro. Aunque se lo ha tildado de revolucionario, de inventor de cosas (reflejo del desconocimiento que existe sobre el teatro alemán), en realidad Büchner sigue las líneas de una forma expresiva, de un movimiento literario denominado "Sturm und Drang". A él pertenecían entre

otros, Goethe, Schiller, Von Kleist y sus características principales son un estilo barroco, mostrar al hombre en toda la intensidad de su pasión, un juego hiperbólico de expresión y una estructura de escenas separadas que se ligan a través de la peripecia argumental. Dentro de ese movimiento hay un dramaturgo casi desconocido, que fue fundamental influencia para Büchner. Se llamó Lenz, era un admirador increíble de Goethe ("hasta se enamoró de Federica Brion cuando Goethe la dejó"), y escribió dos obras que Rama considera excelentes: El preceptor y Los soldados. Esta última está siempre detrás cuando se lee el Wozzeck. Büchner notoriamente se inspiró en ella y las dos son el drama de la humillación del hombre. — G. A. R.

El País: 30/mayo/1958